

<https://digithum.uoc.edu>

Las *Kellys* y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

José Luis López-González

Universitat Jaume I

Maria Medina-Vicent

Universitat Jaume I

Fecha de presentación: diciembre de 2018

Fecha de aceptación: octubre de 2019

Fecha de publicación: enero de 2020

Cita recomendada:

LÓPEZ-GONZÁLEZ, José Luis; MEDINA-VICENT, Maria (2020). «Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política». [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, pp. 1-13. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3175>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES

Resumen

El trabajo desarrollado por las *kellys* o camareras de piso se caracteriza por encontrarse dentro de lo que se podría denominar como «trabajo de cuidados», aunque se inscribe de lleno en el campo productivo y es una parte vital del sector turístico. Su caso es un claro ejemplo de la intersección entre la precariedad y la invisibilidad de unas tareas que han sido histórica y culturalmente asignadas a las mujeres y condenadas al menosprecio social. En un contexto como el actual, cabe preguntarse sobre las condiciones sociales que subyacen a este colectivo y las implicaciones que se derivan de su situación de invisibilidad en un sector tan precario como el turístico dentro del Estado español, así como sobre el papel de Las Kellys –como asociación– en la reivindicación de los derechos laborales de las trabajadoras. Analizaremos su caso como una muestra de movimiento político y social que lucha por la visibilización de las tareas de cuidados y que contribuye a la repolitización de dichos trabajos en el ámbito público.

Palabras clave

precariedad, trabajo de cuidado, *kellys*, invisibilidad, turismo, feminismo

* La publicación de este número contó con el apoyo de la Universidad Oberta de Catalunya (UOC) (España) y el Fondo de Revistas Especializadas de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia (Colombia)

** Esta investigación ha estado financiada por los proyectos de investigación «Neuroeducación moral para las éticas aplicadas» (FFI2016-76753- C2-2- P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y «El potencial de las éticas aplicadas en las herramientas de participación del Gobierno Abierto y de la sociedad civil» (UJI-A2016- 04).

<https://dighum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

Las Kellys and tourism: from the invisibility of care to political visibility

Abstract

The work done by the Kellys, or apartment waitresses/cleaners, is characterised by it lying in what could be called "care work", despite being completely undertaken in the production field and forming a vital part of the tourism sector. Their case is a clear example of the intersection between precarious work and the invisibility of some tasks that have been historically and culturally appointed to women and condemned to social scorn. In today's context, it is worth considering the social conditions underlying this group of workers and the implications that stem from their situation of invisibility in such a precarious sector as the tourism one in the Spanish State, and the role played by the Kellys, as an association, to claim these female workers' employment rights. We will analyse their particular case as a clear example of the socio-political movement that struggles to make their care work visible and contributes to the repoliticisation of their work in the public domain.

Keywords

precariousness, care work, Kellys, invisibility, tourism, feminism

Introducción

Desde 2014 hemos asistido a la emergencia de un movimiento ciudadano protagonizado por *Las Kellys*,¹ un colectivo formado por camareras de piso que se conformó en asociación en marzo de 2016 dentro del territorio estatal español para demandar el reconocimiento de sus derechos laborales frente a la sobrecarga laboral y las precarias condiciones que sufren en el desarrollo de su trabajo, características que afectan al sector turístico español pero que no son exclusivas de este. Según la Estadística de Empresas de Trabajo Temporal de 2017, la hostelería es el cuarto sector económico con más contratos temporales: en él, las subcontratas, la temporalidad, la incertidumbre y las injustas remuneraciones de los diferentes grupos profesionales están a la orden del día. Se trata de una serie de condiciones que constituyen rasgos globales en los sectores que proveen de servicios al turismo, tal y como puede deducirse de la agenda mundial conjunta que han emprendido la Organización Mundial del Turismo y la Organización Internacional del Trabajo con objeto de proponer orientaciones que dignifiquen el trabajo en este sector (OIT, 2017).

Hasta el surgimiento del movimiento de *Las Kellys*, la precariedad del trabajo de este colectivo en el contexto español se ha mantenido, en gran medida, invisibilizada. Con el fin de dotar de un marco de sentido que contribuya a la comprensión de cómo se ha producido esta situación, este trabajo articula dos enfoques

que entrelazan factores de carácter estructural con otros de carácter experiencial. A través de la dimensión estructural se pretenden enmarcar, principalmente, los procesos de precarización laboral y de las actividades de cuidado, mientras que a través de la dimensión experiencial se hará lo propio con los relativos a la práctica turística y la construcción de la mirada del turista.

En lo relativo al enfoque estructural, bajo el movimiento de *Las Kellys* subyace una situación de precariedad, un proceso en que la incertidumbre y el aumento del riesgo vital, junto al descenso generalizado en los derechos sociales, ha convertido la vida de las personas en trayectos de difícil tránsito. Esta realidad, en gran medida, tiende a ser vivida en clave de autoexigencia y responsabilización de sí mismos. Es decir, los sujetos se culpabilizan a ellos mismos por la imposibilidad de trazar un proyecto de vida factible. En este sentido, Muñoz y Santos (2017, p. 9) nos advierten de que se está produciendo «la absolutización de la precariedad vital como norma social para la mayoría de la población». Este proceso discursivo y vital supone un riesgo para el mantenimiento de la justicia social y del bienestar de los individuos, forzados a aceptar condiciones extremas para la supervivencia en el mercado, una lógica que se extiende desde los trabajos más creativos a los más prácticos (Zafra, 2018; Gill, 2019).

Estas apreciaciones remiten a un escenario mayor referido a la extensión del riesgo como uno de los principios centrales sobre los que se sostiene esta sociedad neoliberal y precaria (Beck, 1998). Del riesgo se deriva una incertidumbre constante que se traduce en la inseguridad del individuo a la hora de poder mantener un

1. A lo largo de este artículo utilizaremos la mayúscula para referirnos al nombre de la asociación de camareras de piso del sector hotelero (*Las Kellys*) y la minúscula para referirnos a las personas que forman parte de dicho colectivo (una «kelly», dos «kellys», etc.), tal y como se establece en el Llibre d'estil de la CCMA, del Portal lingüístic de la Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals.

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

trabajo estable –entre otras muchas cuestiones– y una vida más o menos organizada. Esto implica la creación de una sociedad donde las personas internalizan las políticas reguladoras del mercado a sus propias acciones diarias (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Se trata de una característica propia de nuestros tiempos comprensible, entre otras aproximaciones, desde la denominada «perspectiva de la aceleración social», un constructo que define las sociedades desarrolladas bajo patrones de alta competencia y un ritmo de vida que generan dificultades para planificar el futuro y colonizan de incertidumbre el horizonte de expectativas vitales de los individuos (Beriain, 2008, p. 203), un rasgo que caracteriza también al ámbito de los hoteles y al que ha contribuido el alto grado de flexibilidad laboral y la externalización de los servicios de limpieza, entre otros, que aprecian las empresas (Cañada, 2016, p. 36).

La gestión del riesgo, que antes corría a cargo del Estado y más tarde de las empresas, ahora corre a cargo del individuo, que se ve obligado a gestionar problemas sociales de forma individual. En este sentido, Alonso y Fernández Rodríguez (2013, pp. 130-132) consideran que dicha precariedad actúa como un fenómeno disciplinario, una técnica biopolítica en términos foucaultianos por la cual los trabajadores y trabajadoras se encuentran abandonados a las feroces exigencias del mercado capitalista. En cierto modo, la lógica argumental del precariado promueve la autoexplotación cargando sobre las espaldas del propio sujeto el miedo y la incertidumbre que genera el sistema (Berardi, 2003), impidiéndole disponer libremente de su tiempo para diseñar un plan de vida factible. En gran medida esta situación deriva de una lógica económica que prima la productividad y la lógica del *homo oeconomicus* sobre otros modelos de economía alternativos (Lozano, Rauffet y González-Esteban, 2018).

Además, a esta aproximación estructural referida a la sociedad del riesgo cabe sumar otra realidad también de carácter estructural que se entrecruza y que se refiere a la asociación cultural del trabajo desarrollado por las kellys con el «trabajo de cuidado», tradicionalmente asignado tanto al ámbito privado como a las mujeres (Gilligan, 1982; Medina-Vicent, 2016). El carácter invisible intrínseco de dicho trabajo –construido económica y socialmente como menos valioso– convierte el caso de las kellys en un caso para analizar cómo se articulan de forma entrelazada la precariedad laboral y la invisibilidad del cuidado en el sector turístico. Por esta razón consideramos conveniente realizar una doble aproximación: una primera procedente del campo de la teoría feminista que focalice su atención en los cuidados; y una segunda que, desde la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004), permita entrever las construcciones dicotómicas de la teoría económica neoclásica respecto a las categorías de producción y reproducción.

Partiendo del reconocimiento de esta realidad generalizada de precariedad e incertidumbre en el marco neoliberal y, en concreto, de precariedad y vulnerabilidad que afecta a las trabajadoras y trabajadores del sector turístico, en este artículo nos planteamos

una pregunta que consideramos central: ¿las lógicas experienciales en las que discurre el turismo pueden contribuir a la invisibilidad de la precariedad de las kellys?

Para profundizar en este planteamiento, acudiremos a las teorías turísticas de corte estructuralista, para las que el turismo constituye un mecanismo de ruptura con la vida cotidiana y la inserción del turista en un contexto de extraordinariedad configurado, al menos en los términos propuestos por el constructo teórico de *la mirada del turista* formulada por Urry (1990), por un entramado de relaciones de poder entre diferentes actores.

Con ello se pretende atender el modo en que también rasgos de carácter estructural, propios de la aceleración social, pueden contribuir a configurar experiencias en las que las actividades de cuidado se construyen como invisibles. La dinámica turística analizada desde el binomio vida ordinaria/extraordinaria hace de esta una actividad que puede canalizar prácticas de desaceleración personal con vistas a volver a ser productivo (Rosa, 2016). Bajo este supuesto, aquello que el turista desea como extraordinario en el turismo, y que según Urry (2011) constituye *la mirada del turista*, responde a una negociación de discursos y símbolos entre diferentes agentes que está potencialmente abierta a ser condicionada por quienes tienen poder, y no solo por el turista (MacCannell, 2011). Es en este contexto experiencial en el que también pueden encontrarse algunas claves que, junto con las estructurales, coadyuven problematizar la invisibilización de la precariedad de las kellys.

A través de este enfoque dual proponemos dar sentido a las lógicas que permiten que la precariedad del trabajo de las kellys pase desapercibida, o sea ocultada a la mirada del turista. Para ello, se aborda un marco de comprensión de carácter estructural que hace referencia a la invisibilidad del trabajo de cuidado, recurriendo a la teoría feminista y económica. Posteriormente, se introduce un marco experiencial del turismo que trata de contribuir a la comprensión de la invisibilidad de las kellys a través del prisma de la aceleración social y cómo esta puede condicionar la construcción de la mirada del turista. Pese a que estas lógicas pueden explicar la dificultad de las kellys para hacerse visibles, no pueden considerarse deterministas. Finalmente, con el abordaje del movimiento protagonizado por Las Kellys desde 2014, quienes se han convertido en protagonistas de una lucha que busca el reconocimiento de sus derechos laborales, mostramos algunos de los rasgos que han caracterizado el tránsito que ha representado el paso de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad de la política.

La invisibilidad estructural del trabajo de cuidado

El trabajo desarrollado por las kellys, a pesar de encontrarse dentro de la esfera del trabajo productivo, también se inscribe de pleno en el «trabajo de cuidado», tradicionalmente asociado tanto al ámbito

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

privado como a las mujeres, a quienes también se les ha asignado históricamente la conocida como «ética del cuidado» (Gilligan, 1982; Medina-Vicent, 2016). El carácter invisible y estructural intrínseco de dicho trabajo –construido económica y socialmente como menos valioso– convierte el caso de las kellys en un ejemplo para analizar cómo se articulan de forma entrelazada la precariedad laboral y la invisibilidad del cuidado en el sector turístico.

Dicho trabajo tiene mucho que ver con el «trabajo de reproducción», que «comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Así pues, se le denomina “trabajo de la reproducción” para diferenciarlo del trabajo de la producción (de bienes y servicios), puesto que este es el único reconocido, económica y socialmente como trabajo, en las sociedades industrializadas» (Carrasquer *et al.*, 1998, p. 96). Se trata, en general, de un trabajo no asalariado, que se halla fuera de los flujos del trabajo mercantil o el empleo, y que, por esta razón, ha sido invisibilizado y menospreciado. Su existencia es una consecuencia directa de la separación entre esferas y la jerarquización de los espacios sociales en función del sexo (Pateman, 1995), que recordamos aquí a partir de una cita de Zein-Elabdin (2003, p. 327): «In setting up the state moral theorists (Hobbes, Locke, Rousseau) decoupled two spheres: the sphere of justice, a public arena where independent statesmen transacted; and the sphere of emotions, a private domain for love, kinship, and procreation, with which women became identified». Comúnmente, este trabajo de reproducción o de cuidados se identifica con las emociones, el amor y la familia; y queda relegado al ámbito «privado» del hogar. Esta operación cultural y filosófica de significación discursiva de los diferentes espacios sirve para excluirlo de la agenda política y económica, ya que estos temas se consideran «privados», no abiertos al debate en la opinión pública.

Al situarse fuera de las fronteras construidas por la teoría política moderna y la economía neoclásica sobre qué es trabajo y qué no, los trabajos de cuidados sobreviven fuera del mercado, y, por tanto, extramuros del análisis económico actual. Esto supone que todo el aporte económico y humano que se produce con el desarrollo de este tipo de trabajos se vuelva invisible, tal y como denuncia la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004). Pero esto no solo perjudica la posición social de las mujeres «cuidadoras»; a su vez, la rígida separación entre espacio público y privado «se muestra muy útil para sostener que la dependencia y el cuidado de las personas es un tema privado que hay que realizar de forma natural desde la esfera familiar» (Carrasco, 2009, p. 180). En consecuencia, la responsabilidad de cuidados que es puesta en manos de las mujeres, las torna seres dependientes. Esto supone en gran medida una de las razones centrales de perpetuación de la desigualdad de género y económica.

Partiendo de esta definición de lo que sería el trabajo de reproducción o de cuidados, se aprecia que las tareas desarrolladas por las kellys, a pesar de contener semejanzas con este tipo de trabajo, no son exactamente igual, ya que sus labores sí se

encuentran dentro de los flujos comerciales de la producción. Es decir, aunque sus tareas son similares a las que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres en el espacio privado, sí obtienen remuneración y forman parte de la esfera de la «“producción”». No obstante, parece ser que esa confluencia con las tareas de reproducción, históricamente menospreciadas en el ámbito público o de la producción mercantil, tiñe el trabajo desarrollado por las kellys de unas condiciones laborales tintadas de precariedad e invisibilidad que afectan, de manera general, al sector hotelero (Cañada, 2015) pero que se nos muestran con Partiendo de esta definición de lo que sería el trabajo de reproducción o de cuidados, se aprecia que las tareas desarrolladas por las kellys, a pesar de contener semejanzas con este tipo de trabajo, no son exactamente igual, ya que sus labores sí se encuentran dentro de los flujos comerciales de la producción. Es decir, aunque sus tareas son similares a las que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres en el espacio privado, sí obtienen remuneración y forman parte de la esfera de la «producción». No obstante, parece ser que esa confluencia con las tareas de reproducción, históricamente menospreciadas en el ámbito público o de la producción mercantil, un cariz de ocultamiento especial para dicho grupo.

Se entrecruzan aquí dos variables importantes, el menosprecio social hacia las tareas de cuidado y su histórica y cultural asignación –llevada a cabo también mediante procesos violentos (Federici, 2010)– a un grupo determinado: las mujeres. Ambas variables hacen que el trabajo desarrollado por las kellys sea un caso paradigmático de trabajo invisible y precario. Así pues, tal y como señala Delphine Moreau (2012, p. 138), el trabajo del cuidado se invisibiliza mediante diferentes procesos que funcionan de forma interconectada. En primer lugar, la poca importancia con la que se percibe el conjunto de actividades que conforman las tareas de cuidado. En segundo lugar, la consideración de que estas mismas actividades requieren escasas capacidades o habilidades para su desempeño, de lo que se deriva que la mayor parte de personas que se dedican a estas tareas tienen una baja cualificación. En tercer lugar, se naturalizan dichas capacidades asociándose a las mujeres, con lo que no resulta sorprendente que la mayor parte de camareras de piso sean mujeres. En cuarto lugar, existe un imperativo de gratuidad que se libra de cualquier tipo de reconocimiento o retribución justas por el desarrollo de esas mismas actividades. En este sentido, se da otra cuestión de gran relevancia, esto es, la discreción con la que dichas labores se deben desarrollar, que es una muestra de lo «inoportuno» que resulta dicho trabajo para la dinámica pública:

La discreción de las tareas es tanto más crucial cuanto que operan en el corazón mismo de lo íntimo y la vulnerabilidad de cada uno, allí donde se revelan las debilidades [...] la intervención debe borrar su carácter intrusivo, hacerse tan discreta como sea posible y silenciar todo lo que se atisba de la vida del otro, de sus íntimas desviaciones, de su propia dependencia (Moreau, 2012, p. 138).

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

Como se puede observar, todo aquel trabajo cuyo desarrollo se centre en estas tareas está condenado a la invisibilidad. Esto se puede ver claramente en el hecho de que las kellys son las que adecentan las estancias hoteleras antes de que lleguen los clientes, nunca mostradas, siempre procurando no interferir en la experiencia del turista. Es decir, su trabajo también ocupa el espacio de la invisibilidad a pesar de trazarse en lo productivo y eminentemente público. Al respecto, cabe preguntarse cómo se permite que una actividad central para el mantenimiento del bienestar de los clientes en particular, y de los seres humanos en general, quede relegada a la invisibilidad, algo que se refleja en las precarias condiciones laborales del mismo y en cómo se lleva a cabo la tarea de la kelly dentro del propio hotel. Recuperemos aquí la definición de «cuidado»:

Una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro «mundo», de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (*selves*) y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida (Tronto, 1993, p. 103).

Tal y como se desprende de la anterior definición, el trabajo de cuidado es todo aquel trabajo necesario para mantener un mundo común, refiriéndose, por tanto, al bienestar de las personas y el mantenimiento de un entorno vivible para los seres humanos. Esta dimensión, básica para el funcionamiento de las sociedades, también resulta central en el caso del sector turístico. Se trata pues de un trabajo que se realiza en el anonimato, pero que cualquier persona, turistas en el caso que estamos tratando, espera que se construya como una garantía básica. Por ejemplo, si acudimos a un hotel a pasar nuestras vacaciones, esperamos que la habitación esté preparada, limpia, que sea cómoda. Es un trabajo que se da por supuesto, pero de cuyo desarrollo nunca somos testigos directos. Sin embargo, ese dar por sentado que alguien vendrá a limpiar lo que hemos ensuciado no debería obviar una mirada crítica con respecto a en qué condiciones se desarrolla dicho trabajo, aunque así sea en la mayoría de los casos. En gran medida esta situación es un reflejo de la predominancia de la lógica instrumental en el campo turístico, un predominio que enlaza directamente con la existencia de un modelo de racionalidad económica neoclásica y un sujeto al servicio del sistema capitalista, ajeno a las consecuencias sociales que conllevan las decisiones empresariales (Vázquez Mazzini, 2017).

Esto supone la construcción de la teoría económica sobre la base de principios dicotómicos como mercado/vida, empleo/no-trabajo, producción/reproducción, etc., conceptos de carácter dual y opositivo que encuentran su sentido en la epistemología androcéntrica de la Ilustración (Amorós, 1982) en que se basa la teoría económica neoclásica. Se trata pues de un saber que se presenta completo y objetivo, como señala Carrasco (2006a, p.

30), un paradigma que promueve la separación entre economía y ética. Sin embargo, la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004) se encargará de reclamar la constante interconexión entre dichas dicotomías, así como de revelar que la teoría económica neoclásica ha sido la encargada de «racionalizar los roles tradicionales de los sexos –tanto en la familia como en el mercado laboral– y justificar y reforzar de esta manera la situación existente» (Carrasco, 2006a, p. 45). Reclamar dicha interconexión supone denunciar una economía carente de valores, así como la perpetuación de un sistema dual que otorga a las mujeres una posición social de inferioridad en todos los sentidos, también en el económico.

A todo ello habría que añadir una realidad especialmente importante: la variable de género intersecciona con otras de corte estructural referidas a las relaciones de clase y ciudadanía. Es decir, el grupo humano que conforma a las kellys no solo se encuentra definido por variables de género, sino también por cuestiones de ciudadanía relativas a la inmigración, y de clase, relativas a su posición social y el acceso a recursos. En este sentido, cabe señalar que estas relaciones de clase están muy presentes en el trabajo de las kellys y reproducen en cierta medida la lógica de la contratación y precarización de mujeres procedentes del tercer mundo para desarrollar el trabajo de cuidados que las mujeres occidentales de clase media/alta no pueden realizar por diversas cuestiones (Federici, 2013). Esta dinámica reproduce una posición de desventaja para las mujeres migrantes y racializadas. Además, se debe enfatizar que el proceso mediante el cual se produce la esclavización de las mujeres en el trabajo reproductivo entra en confluencia con elementos históricos, sociales, políticos y económicos, que conforman uno de los pilares de la acumulación de capital esencial para el surgimiento del capitalismo (Federici, 2010). La asociación de las mujeres a los cuidados y el ámbito privado no fue solo un proceso discursivo; también está basada en la violencia ejercida sobre estas.

Dada la estrecha relación de los servicios hoteleros con la actividad turística, una cuestión central para este trabajo de investigación radica no solo en problematizar desde qué condiciones estructurales se llevan a cabo las necesidades ordinarias de limpieza, confort o tranquilidad que contribuyen a construir un espacio amable y preparado para el desarrollo de la vida, sino también cuáles son las características experienciales del turismo que giran en torno a la invisibilidad de las kellys.

La invisibilidad de las kellys a través de la experiencia turística

Aunque el turismo está conformado por una amplia casuística de prácticas que se entremezclan y difuminan con otras (Rojek y Urry, 1997), ha habido un cierto consenso en las teorías turísticas clásicas para considerar que constituye un mecanismo de ruptura con la

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

vida cotidiana que, de un modo u otro, se debe a un determinado contexto social estructural (Urry, 1990; MacCannell, 2003).

Desde este punto de vista, uno de los rasgos con los que puede definirse el contexto estructural más reciente es el de la aceleración social (Rosa, 2013; 2016). A pesar de ser un constructo teórico que ha sido definido de diferentes modos, de manera general, ha sido utilizado para aludir a unas condiciones específicamente modernas de desarrollo y experiencia social caracterizadas por una reconfiguración de los patrones espacio-temporales, tal y como sugieren los trabajos de Harvey (1998), Virilio (2006) o Urry (2009). Lejos de caracterizarse por una aceleración lineal generalizada en todas las esferas sociales, las sociedades han ido manifestando la existencia de una serie de esferas de aceleración junto con otras compensatorias de desaceleración desde las que puede comprenderse el sentido de las prácticas turísticas. Mientras a la vida cotidiana se le presupone un determinado ritmo de vida marcado por experiencias que se derivan de unas condiciones de alta competitividad, al turismo se le presupone una experiencia marcada por unos ritmos diferentes.

La función social de estas ambivalencias ha sido apuntada por Rosa (2016) en el ámbito de la teoría crítica. Para Rosa, la aceleración social se define por la existencia y relación compleja de tres tipos de aceleración: la tecnológica, la del cambio social y la del ritmo de vida, de la que surge la tesis fuerte de que la aceleración tecnológica no ha materializado la promesa de ofrecer más tiempo libre y autodeterminación para desarrollar los diferentes proyectos de vida buena. Antes bien, ha provocado una «sensación de apremio de la vida cotidiana» (Wajcman, 2017, p. 35), cuyas repercusiones han dado pie, y legitimado, la práctica de diferentes técnicas de desaceleración funcional que tienen como objetivo volver a acelerar, es decir, no dejar de ser productivo (Rosa, 2016, p. 60).

En este contexto, resulta plausible considerar que la consolidación de derechos que son condición de posibilidad del ocio, y del turismo, hayan mantenido una relación con las consecuencias de vivir bajo regímenes de aceleración social. El ocio, institucionalizado gracias al reconocimiento del derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre y a las vacaciones pagadas (Organización de las Naciones Unidas, 1948), ha pasado a jugar un rol social clave en el que turismo se ha institucionalizado como medio generalizado para su canalización efectiva (OMT, 2017, p. 4), que hoy en día es defendido como un derecho por la Organización Mundial del Turismo, vinculada a Naciones Unidas (OMT, 2001).

Si bien los efectos positivos del turismo para la salud mental y física, el bienestar y la calidad de vida de las sociedades actuales (McCabe y Diekmann, 2015, p. 194) hacen de este una válvula de escape para las condiciones laborales contemporáneas que lo convierten en un fenómeno difícilmente criticable (Büscher y Fletcher, 2017), de ello no puede deducirse la existencia de experiencias que determinen, directamente, la invisibilidad de las kellys, revelada *de facto* por estudios empíricos a nivel estatal:

«A pesar de su importancia, son prácticamente invisibles para la mayoría de huéspedes y de la población en general. No se las ve porque no se las valora [...]. Así, su figura se desdibuja y se vuelve anónima» (Cañada, 2015, p. 22).

Sin embargo, de las tesis desarrolladas por la teoría social del turismo de corte estructuralista, que concibe el turismo como una práctica en busca de una extraordinariedad que no se encuentra en la vida ordinaria, sí se derivan implicaciones que, al menos teóricamente, pueden contribuir a ampliar la discusión sobre el proceso de invisibilidad de las kellys. En esta aproximación, los análisis relativos a las dinámicas de visibilización o invisibilización de los elementos turísticos, con los que se busca generar espacios extraordinarios, han formado parte del núcleo de los debates –a menudo excluyentes– que permiten formular una cuestión clave de índole ética: ¿de dónde procede la responsabilidad de la configuración turística, de la dimensión de la demanda –el turista– o de la oferta de bienes y servicios turísticos?

La figura del turista ha sido utilizada por la teoría social para ejemplificar las consecuencias éticas de las experiencias modernas en un contexto de compresión espacio-temporal que puede caracterizarse por la posibilidad de «estar aquí y allá» con pocas dificultades. Bauman (2001) ha sugerido desde este punto de vista que se benefician de la compresión espacio-temporal y tienen la posibilidad de practicar el turismo, desarrollan sus actividades en escenarios que suelen desarrollarse bajo el siguiente esquema: «Podemos decir que el turista compra, paga, exige la entrega (o acude a la justicia si esta se demora), precisamente, del derecho a que no lo molesten» (1996, p. 60). Es, por lo tanto, en el suministro de la «singularidad [...] cuidadosamente acicalada» que se espera del sitio turístico (Bauman, 1996, p. 59) donde las kellys resultan imprescindibles, si bien, paradójicamente, a su vez, podría convenir invisibilizar su presencia si se asume que no forman parte del escenario extraordinario que requiere el turismo. Aunque, naturalmente, la asignación de la responsabilidad de las condiciones en las que se configura esta extraordinariedad solamente a los turistas resulta, a todas luces, una postura reduccionista, sí puede señalarse que la invisibilización de las tareas de cuidado ha sido una constante en las teorías turísticas. Por ejemplo, (Larsen, 2008, p. 23) recuerda que, históricamente, las tareas domésticas rutinarias propias de la vida cotidiana han sido vinculadas a la mujer, mientras que el viaje ha sido conformado en torno a valores propios de un perfil masculino relacionado con el mito de una «vida heroica».

De acuerdo con Urry (1990), la experiencia del turista no puede ser excluida de la ecuación que resuelve la configuración de la extraordinariedad. Antes bien, este participa de la configuración turística a través de la dimensión visual. Y, desde este punto de vista, el hotel, sus servicios y las personas que lo hacen posible, como cualquier elemento que pueda intervenir en el turismo, tiene el potencial de ser considerado experiencial y eventualmente atractivo por su carácter extraordinario.

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

Una de las claves que Urry ha aportado a esta discusión gira en torno a la «mirada del turista», un constructo de raíces foucaultianas que sugiere que el objeto turístico, la experiencia turística que va a ser consumida, está supeditada a la idea que evoca el turista a raíz del impacto que tiene en él la confluencia de todo un entramado visual y discursivo en el que participan diferentes actores (Urry, 2008, p. 145). Al igual que Foucault utiliza el panóptico de Bentham para señalar el sutil tipo de poder que ejerce el que mira sobre el objeto de la mirada (Foucault, 2002, pp. 56, 156), Urry considera que la mirada del turista ordena y determina el modo en que se configuran los destinos turísticos, conceptualización que hace que la mirada pueda adquirir un sentido unidireccional, entendiéndose por ello que es el turista quien proyecta con sus deseos aquello que el turismo acaba representando. Desde esta formulación, ante la globalización de la mirada que posibilita la compresión espacio-temporal (Urry, 2008, p. 124), los destinos turísticos se abren a claudicar a los deseos de esa mirada y, por lo tanto, tienen el potencial de configurarse como objetos de contemplación, como lugares de placer (Urry, 1996). Y, puesto que el imaginario de extraordinariedad que contribuye a ello conlleva un desplazamiento de actividades relacionadas con la vida cotidiana, en un plano teórico podría interpretarse que las tareas de cuidado que desarrollan las kellys constituyen un servicio que no encaja en el imaginario extraordinario que presupone el turista.

No obstante, aunque la invisibilización social de la precariedad de las kellys pueda explicarse, teóricamente, desde estas posiciones, no parece que su exclusión del campo visual del turista pueda explicarse únicamente desde la óptica de la exclusiva responsabilidad del turista. Ser turista no implica, necesariamente, abstraerse de las cuestiones éticas del entorno turístico, aunque las condiciones sociales que le empujen a practicar el turismo requieran dejar de lado problemas asociados a la vida ordinaria.

En este sentido, la crítica de *la mirada del turista* propuesta por Urry, que MacCannell (2011) desarrolla en *The Ethics of Sightseeing*, puede contribuir a ampliar los horizontes de comprensión de la responsabilidad ética de las dinámicas de invisibilización turística más allá de –pero no sin– la experiencia del turista. Para MacCannell, la confluencia de la división ordinario/extraordinario que caracteriza el turismo con una mirada del turista que lo transforma unidireccionalmente, implica que lo extraordinario deja de ser realmente el objeto de la mirada. Antes bien, la referencia pasa a ser el marco de lo ordinario, de lo común y la vida cotidiana, y, por lo tanto, la mirada turística «poderosa» conlleva el riesgo de que canalice la suma de los pequeños egos de los turistas. De ahí surge la posibilidad de que el sistema global de atracciones turísticas se transforme en un conjunto de espejos que busquen servir a las «necesidades narcisistas de egos aburridos» (MacCannell, 2011, pp. 199-200), un es-cenario psicoanalítico que merma la capacidad de respuesta ética del turista para preguntarse qué puedes hacer por tu sociedad a través del turismo.

Desde *El turista*, MacCannell (2003) se ha inclinado a considerar al capitalismo como el responsable de muchos de los escenarios decadentes que acompañan al turismo. De ahí que, de acuerdo con sus tesis, el turista no pueda ser considerado el responsable exclusivo de su potencial inoperancia ética. La construcción de la mirada del turista, y, por lo tanto, de aquello digno de ser visible o no, no puede depender exclusivamente de aquel si se asume –y el mismo Urry (1990) lo hace– que, en su configuración, interactúan numerosos agentes. Como señala MacCannell, la esfera de la producción turística ejerce un gran poder que acota las posibilidades de elección para su beneficio: estas están marcadas «de antemano en términos de lo que vale la pena ver y lo que no» (MacCannell, 2011, p. 202). Desde esta lectura, es de esperar que, conscientes de la posibilidad de alimentar los deseos de los turistas, el capital utilice los mecanismos de persuasión necesarios para alimentar una mirada turística afin a sus propios intereses que evite que la precariedad pueda interpelar éticamente al turista y, así, desencadenar cualquier tipo de adhesión. La visibilización de la precariedad de las kellys no puede ser considerada beneficiosa para el capital siempre que se asuma que ello podría desencadenar una serie de costes que, a la luz de los informes aludidos en la introducción, el sector no ha estado dispuesto a asumir en un contexto de alta competencia.

Ante el escenario general de crecimiento turístico –y en concreto en el Estado español– que auguran las estadísticas (OMT, 2017), la invisibilización de las kellys en el ámbito de los hoteles y la invisibilización social de la precariedad en la que desarrollan sus labores constituye una situación que invita a cuestionar y reorientar las condiciones en las que el sector turístico asienta su desarrollo si, como toda práctica social, pretende generar confianza en la sociedad (García-Marzá, 2004; López-González, 2018a). Si se asume, como sugiere MacCannell, que las sociedades actuales van a continuar necesitando su «catarsis turística» (López-González, 2018b), uno de los retos del turismo será que pueda desarrollarse como una práctica de ocio no alienado, es decir, como una práctica que genere plusvalía no solo a algunos colectivos, sino a la sociedad (MacCannell, 2018, p. 29). Para este propósito, un diagnóstico que entrecruce características estructurales y experienciales del turismo puede contribuir a ampliar el espectro de comprensión de una serie de causas que condicionan la invisibilización de las kellys pero que, como revela el caso de la movilización y visibilización de las Kellys, no las encierra en un marco determinista.

Hacerse visible: el caso de las Kellys en España

Tal y como se ha tratado en los apartados anteriores, el trabajo de cuidado realizado por las kellys, en su mayoría mujeres, es un trabajo menospreciado en el ámbito público, caracterizado por contratos y condiciones laborales precarios cuyo enmarque en el turismo podría

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

haber potenciado su invisibilidad en el contexto del servicio de los hoteles. Sin embargo, desde 2014 su trabajo ha traspasado las fronteras de las habitaciones de los hoteles y se ha tornado visible en la esfera pública través de la articulación de un movimiento social en busca de sus derechos laborales y sociales que ha alcanzado una relevancia notoria en el debate político español (Moreno y Cañada, 2018, p. 20). El caso de Las Kellys es un claro ejemplo de una realidad en la que la tarea de visibilización de la desigualdad laboral ha conllevado una repolitización del mundo del trabajo que, por ende, manifiesta una repolitización del concepto de cuidado y su reintroducción en la esfera de lo político (Molinier y Legarreta, 2016), una cuestión clave para el campo de la teoría feminista, aunque este no sea su terreno directo de acción.

La incertidumbre generada en un contexto fuertemente marcado por la intensificación de las condiciones de trabajo constituye una de las características que determinan el movimiento de las Kellys (Cañada, 2016). Según proponen Dörre, Lessenich y Rosa (2015) en sus estudios sobre las condiciones de aceleración social en las que se enmarca esta incertidumbre, la fuerza laboral que desarrolla su trabajo bajo condiciones de miedo suele tender a aceptar su estado, lo cual diluye toda esperanza de reacción: «Quienes viven y trabajan bajo precariedad, tarde o temprano se adaptan a ella. La energía restante que tienen está dedicada a llegar a fin de mes. Solo en raras ocasiones pueden ser movilizados para la protesta y la resistencia» (p. 63).

Resulta obvio que las movilizaciones de las Kellys² desde el año 2014 escapan a esta dinámica, que dificulta la esperanza de cambio, hecho que se presta a la interpretación de la incertidumbre ya no como un elemento limitador sino motivador de cambio social. Los trabajos sociológicos desarrollados, por ejemplo, por Callejo y Ramos (2017) apuntan en esta dirección al señalar que «más allá de las circunstancias de la crisis, los actores mantienen una crítica y condicional confianza en la sociedad como forma de enfrentarse a las incertidumbres y riesgos con respecto al futuro» (p. 185). Partiendo de este reconocimiento, veamos el proceso por el cual dicho movimiento comienza a tomar importancia y hacerse visible en el ámbito público y político del Estado español.³

El 30 de julio de 2014 se publica en el periódico *El País* un artículo titulado «Las que limpian los hoteles» (Cañada, 2014), un escrito que da voz a diferentes experiencias de camareras de piso que muestran sus principales dificultades y la precariedad de sus trabajos. A partir de este momento comienza a tratarse públicamente el caso de las Kellys. Después de diferentes períodos de conformación y organización, en marzo de 2016 se crea la Asociación Las Kellys (@LAS_KELLYS),

siendo presidenta de la misma Myriam Barros.⁴ El 11 de octubre de ese mismo año Las Kellys presentan su asociación oficialmente, un colectivo asociado de ámbito español, con presencia en siete territorios del Estado, entre los que se encuentran algunos de los más representativos desde el punto de vista turístico: Barcelona, Benidorm, Cádiz, Fuerteventura, Lanzarote, Mallorca y Madrid. El 20 de abril de 2016 el partido político Podemos lleva al Congreso la problemática de Las Kellys para ir contra las reformas laborales impulsadas por los gobiernos del PSOE (2010) y del PP (2012), en especial contra el Real Decreto Ley 3/2012, de 10 de febrero, la llamada «reforma laboral», que, según indicaron desde el partido: «agrava la situación de por sí calamitosa de estas trabajadoras» (García, 2016).

Después de dos años de movilizaciones y de que sus reclamaciones adquiriesen eco social, el 5 de abril del 2018 Las Kellys consiguen reunirse con el presidente del Gobierno de España, Mariano Rajoy. Un encuentro en el que él mismo se comprometió a mejorar las condiciones laborales de dicho colectivo (Fernández, 2018). En ese momento, los sindicatos UGT y CC.OO. acusaron al Gobierno de instrumentalizar con fines políticos la precariedad laboral de las camareras de piso y sus reclamaciones. El 31 de agosto de ese mismo año la Mesa del Empleo de Calidad en la Hostelería, presidida por la secretaria de Estado de Empleo Yolanda Valdeolivas aprobó el reconocimiento como enfermedades profesionales de las camareras de piso aquellas dolencias características de dicho colectivo laboral «relacionadas con determinados movimientos repetitivos en brazos y manos propios de su trabajo», como por ejemplo la lumbalgia y los dolores cervicales (Europa Press, 2018).

En este sentido, ha tenido una gran importancia el eco de dicho movimiento en los medios de comunicación de masas, así como en redes sociales como Twitter. En esta última podemos encontrar los perfiles de diferentes asociaciones de Las Kellys a lo largo de todo el territorio español, como por ejemplo Kellys unión balear (@UnionKellys), o KellysUniónTenerife (@Kellysunionten1), que, bajo la etiqueta #KellysEnLaLucha, llevan a cabo una actividad constante e incansable en las redes. De este modo, Twitter se ha convertido en una plataforma de lanzamiento de las reclamaciones de Las Kellys a nivel estatal que no hay que pasar por alto, ya que permite a dicho colectivo moverse en una nueva forma de acción conectiva, en la que los movimientos políticos se unen y se movilizan en torno a etiquetas y marcos de acción personalizados (Pond y Lewis, 2017). En cierto modo, el espacio virtual ofrece a dicho colectivo un marco de acción donde las fronteras entre público y privado se desdibujan, produciendo la traslación de lo históricamente condenado a la invisibilidad de lo privado a la visibilidad de la esfera política (Kruse, Norris y Flinchum,

2. Algunas de las reivindicaciones específicas realizadas por Las Kellys son: la sobrecarga excesiva de trabajo en sus jornadas laborales (una media de veinticinco habitaciones por camarera en seis horas con cuatro camas en muchas de las habitaciones), mayor número de inspecciones de trabajo en el sector hotelero, y derogación del art. 42.1 #LeyKelly
3. La Asociación Las Kellys dispone de una hemeroteca donde se recogen vídeos, audios y noticias de prensa de su recorrido a lo largo de estos años. Disponible en: <https://laskellys.wordpress.com/hemeroteca/videos/>
4. El Manifiesto de Las Kellys se encuentra disponible en: <https://laskellys.wordpress.com/manifiesto/> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

2017). Con la utilización de estos medios de comunicación, Las Kellys han buscado interpelar éticamente al turista y a los empresarios más allá de las posibilidades que ofrece la esfera física del hotel. Un buen ejemplo de ello lo constituye la solicitud que, por Twitter, Las Kellys de Barcelona (@LasKellysBCN) realizaron a las plataformas de reserva en línea para que destacaran en sus páginas qué hoteles respetan los derechos de las trabajadoras para poder dormir en ellos.

Otro ejemplo del actual e imparable desarrollo del movimiento de Las Kellys es la celebración del 1.er Congreso Kellys Unión que tuvo lugar en Adeje (Santa Cruz de Tenerife) en noviembre de 2018. Una jornada que contó con la presencia de Eulalia Corralero, fundadora del movimiento Kellys en España; Ernest Cañada, investigador turístico y autor del libro *Las que limpian los hoteles*; Olivia Delgado, senadora del PSOE Tenerife, y María José López, senadora de Nueva Canaria por Gran Canaria. En este congreso las diferentes reflexiones y aportaciones giraron en torno a la reforma del artículo 42 del estatuto de los trabajadores y de la presencia de Las Kellys en la agenda política española (Chijeb, 2018).

Tras estos años de actividad, no hay duda de que el impacto social de la lucha protagonizada por Las Kellys ha sido de gran envergadura: producciones audiovisuales como el cortometraje documental animado *Organizar lo imposible* (Carme Gomila Seguí y Tonina Matamalas Enseñat, 2017) o *Hotel Explotación: Las Kellys son una muestra de la tarea actual en la visibilización de la situación de las Kellys*. En uno de los teasers de *Organizar lo imposible* escuchamos las voces en off de diferentes camareras de piso que afirman la invisibilidad de su situación: «Limpio y desaparezco», «Somos como una brigada invisible. Cuando los clientes salen, limpiamos sus habitaciones. Cuando llegan, desaparecemos», o «No se nos ve porque no se nos valora. Como la mayoría de tareas que hacemos las mujeres».⁵ Medios de comunicación, redes sociales y producciones como las anteriores contribuyen a conseguir algo necesario: otorgar voz a un colectivo hasta el momento silenciado; y contribuir a la visibilización de aquello históricamente invisible. Así pues, dicho movimiento ha conseguido en poco más de tres años traspasar las fronteras de la invisibilidad asignada a los cuidados, y reproducida en el sector turístico, para hacerse oír y ver en lo público a través de la lucha política (Pérez, 2018; Hernández, 2018).

Conclusión

El caso de Las Kellys constituye un claro ejemplo de una realidad en la que la tarea de visibilización de la desigualdad laboral ha conllevado una repolitización del mundo del trabajo que, por ende, manifiesta una repolitización del concepto de cuidado y

su reintroducción en la esfera de lo político. Su inserción en el contexto del turismo manifiesta que la institucionalización de este, considerado incluso necesario para la estabilidad del orden social (MacCannell, 2003), no implica su legitimación social ni tampoco la construcción de sociedades más justas; de ahí que resulte pertinente pensar en mayor profundidad las dinámicas específicas en las que transcurre el turismo.

Para el diagnóstico de las causas que subyacen al movimiento de Las Kellys, este trabajo ha sugerido un marco de comprensión de corte filosófico relacionado con las condiciones estructurales de precariedad de los trabajos de cuidado y las experiencias del turismo. El enfoque que aquí se ha tratado de desarrollar, siendo este el modesto aporte del trabajo, encuentra soporte en la crítica feminista a la separación entre trabajo reproductivo y productivo y la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004); así como en los principios de las teorías sociales del turismo y de la aceleración social.

En primer lugar, respecto a la dimensión estructural, nos hemos referido a la crítica feminista que se ha establecido hacia la desvalorización del trabajo de cuidados de forma histórica. La feminización del sector turístico, así como la construcción de las mujeres como las sostenedoras invisibles del mismo, constituye un proceso que influye en que se las perciba como trabajadoras flexibles e intercambiables, lo cual se refleja en el menosprecio a todas aquellas actividades relacionadas con el cuidado y el bienestar que ha sido generado en el sistema neoliberal (Daly y Lewis, 2011). Y es que la lógica que permite que la precariedad del trabajo de las Kellys pase desapercibida o sea ocultada a la mirada del turista parece responder también a las relaciones de poder asimétricas existentes entre mujeres y hombres, reproducidas en el sector turístico. Conviene por lo tanto subrayar que la vital importancia del caso de Las Kellys como asociación autoorganizada en el contexto español no responde solo al ámbito de la lucha laboral, sino también al de la lucha feminista. Aunque de por sí el movimiento protagonizado por Las Kellys no se identifica de forma directa con las reclamaciones procedentes del feminismo, su contribución política a la repolitización del concepto de cuidado en un contexto de acuciada precariedad debe reconocerse como una valiosa contribución a la progresiva desarticulación de la desigualdad de género en el marco estatal. Al mismo tiempo, puede entenderse como un claro ejemplo de lucha contra la profusión de los discursos gerenciales y de la autogestión subyacente a dicha precariedad (Medina-Vicent, 2020).

En segundo lugar, se ha explorado la dimensión experiencial del turismo, que, irremediamente, confluye con el trabajo de las Kellys, y se ha ofrecido una lectura sobre el modo en que las condiciones de aceleración social en las que se inserta la práctica

5. *Organizar lo imposible* (Carme Gomila Seguí y Tonina Matamalas Enseñat, 2017). Teaser disponible en: <https://vimeo.com/246128927> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

turística podrían contribuir a la invisibilización de las kellys no solo en el plano físico dentro del hotel, sino en el social relacionado con su precariedad. Para este propósito, nos hemos servido, esencialmente, de la dialéctica en torno a la mirada del turista (Urry, 1990; MacCannell, 2011), un constructo que hace referencia al modo en el que los destinos turísticos responden al dictamen de un entramado visual y discursivo en el que participan varios actores. Mediante este enfoque se ha subrayado que la necesidad de desconectar de la vida cotidiana, propia de sociedades de alto rendimiento, implica, al menos teóricamente desde las teorías sociales estructuralistas, la constitución de escenarios turísticos extraordinarios en los que no tendrían cabida elementos ordinarios que puedan distorsionar la experiencia turística. Ante esta lectura, que podría dar cabida a una excesiva responsabilidad de los turistas en la precariedad de las kellys, nuestro trabajo también ha sugerido que es precisamente el interés del capital por mantenerse competitivo el que, en la medida de lo posible, puede contribuir a extraer elementos de precariedad del espacio de negociación de la mirada del turista. Con ello no se buscaría solo evitar que afecten negativamente al plano estético del producto experiencial que ofrecen. A la luz de la crítica de MacCannell a la mirada del turista (2011), con ello la oferta buscaría no solo minimizar el riesgo de que esa precariedad pueda interpelar éticamente a los turistas y desencadenar algún tipo de adhesión. Esencialmente y en última instancia, trataría de evitar el riesgo a la pérdida de competitividad empresarial que se le presupone a un escenario de visibilización y repolitización de la precariedad.

El movimiento de Las Kellys, que se inserta en un marco de precariedad generalizado del sector del turismo español (Murray-Mas, 2015), nos invita a repensar algo que Vandegrift (2008) ha planteado con anterioridad, esto es, que el turismo ha prestado poca atención al trabajo de las mujeres desde un análisis feminista. De modo que para la exploración de esta vía, que consideramos de gran interés (Moreno y Cañada, 2018), resulta plausible reconocer que la invisibilización de las actividades de cuidado en el ámbito turístico se presta a un senda de investigación prolífica que, entre otras muchas dimensiones que interactúan en el seno de lo social, puede surgir de la confluencia entre la impronta de la variable de género y la experiencia turística que se desarrolla en un contexto generalizado de aceleración social.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, L. E.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2018). *Poder y sacrificio. Los nuevos discursos de la empresa*. Madrid: Siglo XXI.
- AMORÓS, C. (1982). "Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía". En: DURÁN, M. A. (ed.). *Liberación y utopía*. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (1996). "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". En: HALL, S.; DU GAY, P. (eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu.
- BAUMAN, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. 2.ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U.; BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BERARDI, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- BERIAIN, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente*. Rubí: Anthropos.
- BÜSCHER, B.; FLETCHER, R. (2017). "Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism". *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 25, n.º 5, pp. 651–667. <https://doi.org/10.1080/09669582.2016.1159214>.
- CALLEJO, J.; RAMOS, R. (2017). "La cultura de la confianza en tiempos de crisis: análisis de los discursos". *Revista Española de Sociología*, n.º 26, pp. 185-200. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.12>.
- CAÑADA, E. (2016). *Externalización del trabajo en los hoteles. Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Alba Sud.
- CAÑADA, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Madrid: Icaria.
- CAÑADA, E. (2014). "Las que limpian los hoteles". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2014/07/30/alterconsumismo/1406706574_140670.html [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- CARRASCO, C. 2006a. "La economía feminista: una apuesta por otra economía". En: VARA, M. J. (ed.). *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal.
- CARRASCO, C. 2006b. "La paradoja del cuidado: necesario pero invisible". *Revista de Economía Crítica*, n.º 5, pp. 39-64.
- CARRASCO, C. 2009. "Mujeres, sostenibilidad y deuda social". *Revista de Educación*, n.º extra, pp. 169-191.
- CARRASQUER, P.; TORNS, T.; TEJERO, E.; ROMERO, A. (1998). "El trabajo reproductivo". *Papers*, vol. 55, pp. 95-114. <https://doi:10.5565/rev/papers.1934>.
- CHIJE, N. (2018). "El movimiento de las kellys se expone en el congreso de Adeje". Disponible en: <https://diariodeavisos.elespanol.com/2018/11/el-movimiento-de-las-kellys-se-expone-en-el-congreso-de-adeje/> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020]
- DALY, M.; LEWIS, J. (2011). "El concepto de 'social care' y el análisis de los estados de bienestar contemporáneos". En: CARRASCO, C.; BORDERÍAS, C.; TORNS, T. (eds.). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata Madrid, pp. 225-251.

<https://dighum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

- DEJOURS, C. (2009). *Trabajo y sufrimiento*. Madrid: Modus laborandi.
- DÖRRE, K.; LESSENICH, S.; ROSA, H. (2015). *Sociology, Capitalism, Critique*. Londres: Verso.
- EUROPA PRESS (2018). "Trabajo acepta como enfermedades profesionales de las kellys las causadas por movimientos repetidos". Europa Press. Disponible en: <https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-trabajo-accepta-enfermedades-profesionales-kellys-causadas-movimientos-repetidos-brazos-manos-20180830212608.html> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- EZQUERRA, S. (2011). "Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real". *Investigaciones Feministas*, n.º 2, pp. 175-194. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.3861.
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ, B. (2018). "Las Kellys llevan su lucha a la Moncloa". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/04/04/videos/1522864608_320579.html [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- GARCÍA, L. B. (2016). "Podemos lleva al Congreso la precariedad laboral de 'las kellys'". *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20161220/412736503927/podemos-congreso-las-kellys.html> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- GARCÍA-MARZÁ, D. (2004). *Ética empresarial. Del diálogo a la confianza*. Madrid: Trotta.
- GILL, R. (2019). "Cuando la propia vida es el campo laboral". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, vol. 24, n.º 1, pp. 14-36. <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2019.24.1.2>.
- GILLIGAN, C. (1982). *In a different voice. Psychological theory and womens's development*. Cambridge: Harvard University Press.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HERNÁNDEZ, I. A. (2018). "Las kellys: de la invisibilidad a la Moncloa en dos años". *Eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/kellys-invisibilidad-Moncloa-anos_0_756625008.html [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- KRUSE, L. M.; NORRIS, D. R.; FLINCHUM, J. R. (2017). "Social Media as a Public Sphere? Politics on Social Media". *The Sociological Quarterly*, vol. 59, n.º 1, pp. 62-84. <https://doi.org/10.1080/00380253.2017.1383143>.
- LARSEN, J. (2008). "De-exoticizing Tourist Travel". *Leisure Studies*, vol. 27, n.º 21, pp. 21-34.
- LÓPEZ-GONZÁLEZ, JOSÉ L. (2018a). "Exploring discourse ethics for tourism transformation". *Tourism. An International Interdisciplinary Journal*, n.º 66 (3), pp. 269-281
- LÓPEZ-GONZÁLEZ, JOSÉ L. (2018b). "Ethics and Tourism: In dialogue with Dean MacCannell". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, n.º 23, pp. 239-248
- LOZANO, J. F.; RAUFFET, E.; GONZÁLEZ-ESTEBAN, E. (2018). "Lecturas críticas de las nuevas propuestas de economía alternativa: ¿Qué hay de nuevo en lo nuevo?". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, n.º 23, pp. 9-18. <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2018.23.1>.
- MACCANNELL, D. (2003). *El turista: una nueva clase de la teoría ociosa*. Barcelona: Melusina.
- MACCANNELL, D. (2011). *The Ethics of Sightseeing*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/california/9780520257825.001.0001>.
- MACCANNELL, D. (2018). "La elaboración del turista". *Via Tourism Review*, n.º 13. <https://doi.org/10.4000/viatourism.2316>.
- MCCABE, S.; DIEKMANN, A. (2015). "The rights to tourism: Reflections on social tourism and human rights". *Tourism Recreation Research*, vol. 40, n.º 2, pp. 194-204. <https://doi.org/10.1080/02508281.2015.1049022>.
- MEDINA-VICENT, M. (2016). "La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral post-convencional contextualista". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n.º 67, pp. 83-98.
- MEDINA-VICENT, M. (2020). *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Granada: Editorial Comares.
- MOLINIER, P.; ARANGO, L. G. (comps.) (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: Carreta editores.
- MOLINIER, P.; LEGARRETA, M. (2016): "Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto". *Papeles del CEIC*, n.º 1, pp. 1-14. <https://doi.org/10.1387/pceic.16084>.
- MOREAU, D. (2012): "¿De quién nos preocupamos? El care como perspectiva política". En: AGAMBEN, G.; RANCIÈRE, J.; BADIOU, A. (coords.) (2012). *Pensar desde la izquierda: mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*. Madrid: Errata Naturae, pp. 131-146.
- MORENO, D.; CAÑADA, E. (2018). *Dimensiones de género en el trabajo turístico*. Barcelona: Alba Sud.
- MUÑOZ-RODRÍGUEZ, D.; SANTOS-ORTEGA, A. (2017). "Las cárceles del capital humano: trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria". *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, n.º 20, pp. 59-78. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.4>.
- MURRAY-MAS, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Barcelona: Alba Sud.
- OIT (2017). *Pautas de la OIT sobre trabajo decente y turismo socialmente responsable*. Ginebra: OIT.
- OMT (2001). *Código Ético Mundial para el Turismo*. Madrid: OMT.

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

- OMT (2017). Edición 2017 Panorama OMT del turismo internacional. Madrid: OMT.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Ginebra: Naciones Unidas.
- PATEMAN, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- PÉREZ, M. (2018). "La lucha de Las Kellys por salir de la invisibilidad". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/04/06/opinion/1523039376_038926.html [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- PÉREZ OROZCO, A. (2004). "Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía". *Foro Interno*, n.º 4, pp. 87-117.
- POND, P.; LEWIS, J. (2017). "Riots and Twitter: connective politics, social media and framing discourses in the digital public sphere". *Information, Communication & Society*, vol. 22, n.º 2, pp. 213-231. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1366539>.
- ROJEK, C.; URRY, J. (1997). "Transformations of travel and Theory". En: *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory*. Nueva York: Routledge, pp. 1-22.
- ROSA, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz.
- TRONTO, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge.
- TRONTO, J. (2018). "Care as a Political Concept". En: HIRSHMAN, L.; DI STEFANO, C. (eds.). *Revisioning The Political. Feminist Reconstructions Of Traditional Concepts In Western Political Theory*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429497612-7>.
- URRY, J. (1990). *The tourist gaze*. Londres: SAGE Publications.
- URRY, J. (1996). *Consuming Places*. Londres: Routledge.
- URRY, J. (2008). *The Tourist Gaze II*. 2 ed. Londres: Sage.
- URRY, J. (2009). "Speeding up and slowing down John Urry". En: ROSA, H.; SCHEUERMAN, W. E. (eds.). *High-speed society. Social acceleration, power, and modernity*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- URRY, J. (2011). *The tourist Gaze 3.0*. Londres: Sage.
- VANDEGRIFT, D. (2008). "'This isn't Paradise-I Work Here' Global Restructuring, the Tourism Industry, and Women Workers in Caribbean Costa Rica". *Gender & Society*, vol. 22, n.º 6, pp. 778-798. <https://doi.org/10.1177/0891243208324999>.
- VÁZQUEZ MAZZINI, M. (2017). "Entre la racionalidad instrumental y el "imaginario managerial". Estrategias didácticas en la enseñanza del Management". *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, n.º 20, pp. 35-57. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.3>.
- VIRILIO, P. (2006). *Speed and politics*. Cambridge: MIT Press.
- WAJCMAN, J. (2017). *Esclavos del tiempo: Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós.
- ZAFRA, R. (2018). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.
- ZEIN-ELABDIN, E. (2003). "The Difficulty of a Feminist Economics". En: BARKER, D. K.; KUIPER, E. (eds.). *Toward a Feminist Philosophy of Economics*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 321-338. <https://doi.org/10.4324/9780203422694.ch20>.

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

José Luis López-González

(joslopez@uji.es)

Universitat Jaume I

José L. López-González es personal investigador en formación de la Generalitat Valenciana y participa en los proyectos de investigación «Neuroeducación moral para las éticas aplicadas» (FFI2016-76753- C2-2- P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y «El potencial de las éticas aplicadas en las herramientas de participación del Gobierno Abierto y de la sociedad civil» (UJI-A2016- 04), financiado por la Universitat Jaume I. Sus líneas de investigación están centradas en el análisis normativo de la aceleración social, la ética del turismo y el Critical Turn de los estudios turísticos, las cuales han dado lugar a algunas publicaciones como «Exploring discourse ethics for tourism transformation» en *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*, «Del código ético a la convención internacional. Un panorama crítico de la Organización Mundial del Turismo desde la perspectiva del cosmopolitismo», en *Oxímora*; o «El neuroturismo en la era de la aceleración social: una aproximación a sus implicaciones éticas», en «Turistificación global: perspectivas críticas en turismo» editado por Icaria.

María Medina-Vicent

(medinam@uji.es)

Universitat Jaume I

Profesora ayudante doctora en el Departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I. Doctorado Internacional en el Programa de Ética y Democracia de la misma universidad con la tesis doctoral «Género y management en el marco neoliberal. Un análisis crítico para la emergencia de liderazgos feministas», premio de la Real Academia de Doctores de España 2018 en la categoría de Humanidades. Sus principales líneas de investigación son la filosofía feminista, el liderazgo, la ética empresarial y los Critical Management Studies. Algunas de sus publicaciones más destacadas son *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista* (Editorial Comares, 2020) y *El feminismo en 35 hashtags* (La Catarata, 2020).

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA